

UNA POÉTICA SOBRE EL QUIJOTE

*Medina Machado, Alí
Universidad de Los Andes
Trujillo-Venezuela*

Resumen

Ver el Quijote como extenso diccionario de hispanidad es el propósito fundamental de este trabajo. Mostrar una especie de poética en torno de esta obra inmortal que durante varios siglos ha dado nombre universal a un país y aun escritor. Hasta las voces más sencillas han tributado por los siglos ese reconocimiento incesante hasta la actualidad, con signos propiamente literarios, aunque también con un gran propósito moral.
Palabras clave: Quijote, hispanidad, poética, obra inmortal, Cervantes, homenaje al tiempo.

Abstract

To see the Quixote like an extensive dictionary of Hispanic world is the fundamental purpose of this work. Showing a sort of poetics about this immortal work that for several centuries has given a universal name to a country and even a writer. Even the simplest voices have paid tribute for centuries to that incessant recognition up to the present time with properly literary signs, although also with a great moral purpose.
Key words: Quixote, hispanic world, poetics, immortal work, Cervantes, homage to the time.

José Ramón Medina, poeta venezolano, dice que las formas del recuerdo cantan hacia el olvido, porque el tiempo es el olvido, el alejamiento de la realidad. Y del olvido del tiempo se regresa para darle forma a los homenajes que, justamente, se llaman los homenajes del tiempo como el que en esta época en el universo de la hispanidad se le hace a los cuatrocientos años de la obra inmortal, de la novela que indica el nacimiento de la narrativa moderna: *EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA*. Y en ese vasto tiempo de cuatro centurias ha habido una recopilación universal en torno de la obra y de su autor, no se sabe cuál más dimensionada en lo cuantitativo, porque de sólo la obra se han hecho centenares de ediciones y del autor inconmensurables biografías; y sobre la obra- autor infinitos ensayos, textos, monografías, críticas que no se cansa la humanidad universal de verlos en todos los países y en todos los idiomas

En torno al Quijote históricamente se ha tejido una poética, que se vislumbra y se percibe por el crecido número de composiciones que abarcan diversos géneros, en torno de la cual si se analiza, se encuentran elementos que, en esencia, configuran una interesante temática cervantina que exalta su nombre y la visión y misión del Quijote como obra trascendente en el devenir de la historia, desde la fecha contemporánea en que ésta apareció a la luz pública en los primeros años del siglo XVII.

La poesía recorre muchos caminos en su interior como estructura, y en su temática como esencia de lo que todo poeta intenta plantear o decir. Hay diversos campos de expresión literaria con el sólo nombre de la poesía; difícil en su eje escritural o casi caminando por el eje de la objetividad, la poesía unas veces define una esencia que se queda clavada en su propia génesis, pero otras veces, el autor la utiliza como canal para una representación de su propio ego creador o decidor, de su propia experiencia vital o porque quiere trasegar hacia el exterior un sentimiento o un homenaje.

La poesía es un paso difícil que da el lenguaje, pero este paso se da, se ha dado siempre, si vemos que ella acompaña al hombre a lo largo de su tránsito por los siglos. La poesía es un precepto cervantino, una continuidad y una proyección de aquella doctrina de españolidad subjetiva que es el Quijote, la poesía ha sido en el tiempo el ritual para entender y explicar el Quijote, como otras formas literarias concomitantes.

Desde su aparición, en torno al Quijote nació un mito, que en el tiempo se hizo universal y arrojó a lo poético también. Esa poética es endógena en la obra: Cervantes, en soneto, hace dialogar a Babieca, el caballo del Cid, con Rocinante, el caballo de Don Quijote. Y allí comienza a funcionar una ideología literaria. Y cuenta la historia literaria:

Era costumbre que los autores de los libros escribirían al principio de la obra. Cervantes satiriza cómicamente tal costumbre, insertando, a continuación del prólogo, una serie de poesías burlescas firmadas por los fabulosos personajes de los mismos libros de caballerías que se propone parodiar. (Riquer, 1970: 42).

Cervantes inventó para su obra sonetos en que personajes famosos de libros de caballería rinden homenaje a Don Quijote y a Sancho y sus aventuras. Hace sonetos y otros tipos de composiciones. Introduce en las páginas prologales del Quijote versos de Amadís de Gaula, Orlando Furioso, Gandalín, Don Beleanís y otros, que vienen a cantar las hazañas del ingenioso Hidalgo y de su equipo de aventura. Famoso se hizo el diálogo entre Babieca y Rocinante. (Cervantes, 1945:LXIII).

B: ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?

R: Porque nunca se come y se trabaja

B: Pues, ¿Qué es de la cebada y de la paja?

R: No me deja mi amo ni un bocado.

En la poesía introductoria del Quijote, como signo vocativo o como invocación a lo más sublime para salir de tamaña empresa escritural, el autor va poniendo en verso vivencias y memorias de la sociedad, y hallamos un mensaje versicular “Al Libro de Don Quijote de la Mancha de Urganda la desconocida”, de versos cortados en la última sílaba métrica. (Ibidem: LVII).

Este primer poema consta de siete décimas (sesenta versos), todos inconclusos y su lectura es una suma de lecciones populares tomadas de la boca del común que están allí, como una clara iniciación de lo que

será la obra en sátira y burlesco, en lenguaje popular y franco con una finalidad didáctica indiscutiblemente.

Sigue un soneto de Amadís de Gaula a Don Quijote de la Mancha. En éste sorprende la claridad y la contemporaneidad del lenguaje. Inicia con un apóstrofe que llama la atención, como imprecación para rendir tributo de admiración al autor y exaltar sus méritos en lo literario y en lo nacional. En el primer cuarteto hay un descarnado cuadro vivencial del Quijote; describe al personaje seguidamente y en los versos finales del segundo terceto, anuncia festivamente la



glorificación del personaje por la exaltación y la valoración que éste hace de la patria, es decir, de España.

En otro soneto de Don Belianís de Grecia a Don Quijote de La Mancha, vemos ahora que, con una secuela de verbos de acción perfectiva, el Caballero andante ha cumplido acciones fecundas hasta la inmortalidad: (Cervantes, 1945:LIX).

Fui diestro, fui valiente, fui arrogante
mil agravios vengué, cien mil deshice.

Y en la angustia del amor, la mujer es concebida poéticamente por un soneto de la señora Oriana a Dulcinea de Toboso, a la gentil dama y señora del Quijote, a su sueño lírico. Y el soneto, como es lógico, laudatorio, comienza con el consabido ¡Oh, interjectivo, vocativo infaltable en la literatura antigua. Oriana era la esposa de Amadís. Y así como Dulcinea significa todo lo sublime del amor en el Quijote, así Oriana es la amante esposa de Amadís y éste le corresponde con las más arrojadas proezas.

Y así consecutivamente.

La introducción poética Del Quijote concluye con cuatro sonetos seguidos titulados en este orden: de Orlando Furioso a Don Quijote de La Mancha, luego el Caballero del Febo a Don Quijote de La Mancha, De Solisdán también al Quijote, y cierra el famoso soneto del Diálogo entre Babieca y Rocinante. Sobre la poesía de Cervantes, Estela Dos Santos dice que:

La lírica, ennoblecida por una larga tradición, parecía más afín que la prosa con los propósitos de Cervantes de ser persona importante (...) Nunca fue apreciado como poeta (...) Los versos de Cervantes denotan una difícil elaboración y no alcanzan nunca una manera propia, distinta (...) Sin embargo, Cervantes no abandonó su misión poética, e incluyó poesías en todas sus novelas, a veces (...) esas poesías tienen una función importante, otros configuran un elemento accesorio, ya cómico, ya como expresión de delicados sentires (...) Fue en esa nota

satírica donde Cervantes logró sus mejores instantes poéticos, como en las poesías del prólogo del primer Quijote. (Dos Santos, 1969:213).

Es lógico suponer que el reconocimiento a la obra cervantina no se dio de pronto, aunque la aparición de la obra constituyó un inmediato éxito literario. La crítica fue también a la par; unos celebraron la aparición y otros trataron de ridiculizarla, entre los últimos Lope de la Vega.

Pero la primera e histórica laudatoria la recibió Cervantes de Fray Andrés Pérez “el disfrazado autor de “La Pícaro Justina” (Cervantes 1945: XXVIII). En unos versos truncos del libro segundo dice así:

Soy el re-de Picardí-
más que la rud-conoci-
más famó-que Doña Oli-
que Don Quijó-de Lazari-
que Alfarach- y Celesti”.

Los autores Diez-Echarri y Roca Franquesa, señalan sobre esta obra, lo siguiente:

En los medios literarios tan propensos siempre a la envidia, hubo auténtica consternación. No se podía concebir que un hombre catalogado ya como poeta mediocre y autor de comedias poco más que aceptables, un escritor que, a juicio de los enterados, había dado ya cuando llevaba dentro, se revelase sin previo aviso en el genio de su época. ‘Conténtese con su Galtea y comedias en prosa` aconsejaba el falso Avellaneda, -que eso son las más de sus novelas; no nos canse”. Pero ¿Qué poder iba a tener la opinión de sus detractores, aunque éstos se llamasen Lope de Vega y Quevedo, contra una obra que acababa de nacer ungida con todos los carismas de lo genial? (Diez-Echarri y Roca Franquesa, 1966:368).

La poética sobre el Quijote tiene que haberse iniciado en el mismo 1605, por el éxito editorial de la obra, y por la alabanza que recibió, no sólo en España sino en el resto

de Europa y en América, a donde comenzaron a ser enviados ejemplares de la obra. Dimensionamos una antología sobre el Quijote (lo que da pie para todo un tratado de poética en torno de la obra del autor). Ya para 1605 hubo 6 ediciones de la obra, que de inmediato comenzó a circular por toda España y Lisboa. Se editó por primera vez en lengua extranjera en Bruselas en 1607, en 1612 en Inglaterra; en 1614 en Francia, y así se fue regando la novela por todos los confines del mundo, creando en su entorno un reconocimiento y una laudatoria mucha de ella en poesía, lo que vendría a constituir (de hacerse) una de las antologías más nutridas de la historia universal de la literatura.

Con el paso de los siglos, sea en España o en el resto de Europa o en América, o en el mundo entero, fue apareciendo un inventario poético de distintos valores y matices en torno a Cervantes y el Quijote; poetas que dejaron patentado su reconocimiento, visión y crítica en torno de este fenómeno literario; plenitud de poesía, desborde de verbo poético, exégesis de un reconocimiento y hasta una doctrina cervantina como realidad formal de la fe de escritores a quien ha representado el modelo de lo que es la literatura y el idioma en conjunción constructiva.

Un bibliófilo francés escribía en el año 1872: Después de la Biblia, la obra que ha tenido más ediciones es Don Quijote de La Mancha. Del libro inmortal de Cervantes van hechas ya 651 ediciones en español, 163 en francés, 200 en inglés, 84 en portugués, 96 en italiano, 70 en alemán, 5 en ruso, 4 en griego, 2 en latín, y 30 en otros idiomas: total 1305 ediciones. Desde la primera, la publicada en 1605, han transcurrido 267 años, y el número de ediciones equivale a una cada 50 días. Desde esta fecha hasta el presente cuántas no se han impreso, sobre todo en el tricentenario de 1905 (agregamos nosotros) ¿y cuántas en estos últimos cien años hasta 2005? Un coleccionista particular, el ilustre cervantófilo barcelonés D. Isidro Bonsoms y Sicart, poseía en 1907 se conservaban en la SALA

CENVANTES de la Biblioteca Nacional de Madrid 648 ediciones del Quijote”. (Citado por: P Clementino Sanz Sch P. p. XXXI).

En España, en el transcurrir de los siglos, se ha producido una ya madura y trascendente antología poética cervantina escrita por autores reconocidos y no reconocidos, pues el homenaje no ha estado reservado únicamente a las luminarias poéticas del idioma, sino que el cálido lenguaje también ha salido de la literatura nuestra por mano de pequeños poetas provinciales. Y eso ha sucedido en España y en el mundo entero, por ser el Quijote una obra universal, que se ha traducido, por ejemplo, al ruso, al sueco, al húngaro, al dinamarqués, al servio, al japonés, al noruego, al búlgaro, al filandés, al croata, al idostánico, al judeo-alemán, o yiddisch, para sólo nombrar las lenguas de otros troncos lingüísticos.

En España, (no seguimos un orden cronológico), le han cantado Antonio Machado. Hay un poema suyo que se llama «La mujer manchega»: La Mancha y sus mujeres... Argamasilla, Infantes. Esquivas, Valdepeñas. La Novia de Cervantes.... Así comienza el poema:

Es la mujer manchega garrida y bien plantada,

Muy sobre sí doncella, perfecta de casada. (Machado: 127)

Y el otro Machado, Manuel de nombre, también le cantó, y tituló «Un hidalgo» a un hermoso soneto en su memoria. Y Rafael Montesino, Martín de Riquer, Gabriel Celaya, Vicente Gaos y Miguel de Unamuno y hasta el mismo Ortega y Gasset se ocuparon de él; Salvador de Madariaga, Ricardo Rojas, Menéndez Pidal, Américo Castro; Ramón de Campoamor, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Luis Cernuda... Y así, hasta hoy en la misma patria de Cervantes.

Y en el concierto europeo (citamos unos nombres solamente) acaso los más representativos:

Franceses: Hugo, Gautier, Littré, Janin, Merimé.

Ingleses y Norteamericanos: Locke, Coleridge, Lamb, Walter Scott, Irving, Prescott.

Italianos: Franciosini, Gioberti, de Sanctis, Borgese, Farinelle, Croce.

Rusos: Puskin, Ombo, Dostoiewki, y el gran poeta Ivan Turguenief...

En América, un solo nombre poético define la consistencia cervantina de nuestro continente: Rubén Darío, el gran Darío del Modernismo. Él, en sus "Cantos de vida y esperanza" (citado por Jover) rezó e hizo rezar en un largo poema la «Letanía de nuestro señor Don Quijote», que comienza con una sextina de larga tirada de versos dodecasílabos aconsonantados:

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños
vistas,

coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón

(Jover, 1967:62)

Y luego la descripción biográfica en la acción cronológica del inmortal caballero, para finalmente pedirle en inicios, a mediados y en final de estrofas: Ruego por nosotros hambrientos de vida... Ruego por nosotros

que necesitamos... Pro nobis ora, gran señor... Ruego generoso, piadoso, orgulloso... Líbranos, señor... Líbranos, señor. Y al final, el ritornello coral de la primera estrofa:

por la adarga al brazo, toda fantasía
y la lanza en ristre, toda corazón

En Colombia, el laureado poeta Manuel Grillo Martínez, escribió en 1974 un hermoso poema consagratorio titulado "Estampas Manchegas", constituido por nueve estampas en cuya trayectoria del poema nos muestra distintos cuadros que tiene que ver con la obra inmortal:

Calles claras, calles largas,

Carcomidos

Escudos en los portales

Y postigos

Mohosos, porque han pasado

Muchos siglos

Por los zaguanes oscuros,

Hondos, fríos...

(Villamizar Melo, 1966:285)

En Venezuela, cinco poetas representativos: Andrés Eloy Blanco con su "Canto a España".

Por la que da una mano del Quijote en Lepanto... para decir más luego:



¡Por ti cántabra piedra. Que me diste la gloria

de aquel que va gritando por la Historia, caballero al galope de un rocín de La Mancha...

(Blanco: 22-24)

Y el Don Quijote de Luis Alfonso Bueno:

(...) Me quedaron por siempre los molinos

en mitad de la voz y de mi sombra:

dioses del agua al vientre de la tierra

crístos de largos brazos en el viento

Sólo un caballo de madera insomne

para la vana búsqueda del sueño.

(Bueno, 1986:85)

El soneto de José Tadeo Arriaza Calatrava que ve a Don Quijote en el infierno (Citado por Vásquez):

Y aquel andante de la astral figura

monta sublime Rocinante alado,

y al infierno se parte de aventura.

(Vásquez, 1982:137)

Y en un viejo poemario de Mario Briceño Perozo, titulado: "Trilla", hallamos un poema de nombre "España Inmortal", en el que asienta:

Ah! España la Legendaria

Del gran Don Rodrigo Ruiz

Díaz de Vivar, el Cid

del fiero Amadís de Gaula

En Covadonga y Lepanto

y de andantes caballeros

a Cervantes de Saavedra

el sapientísimo manco.

(Briceño Perozo, 1942:43)

Y don Jorge Schmidke (citado por Castañón) que compuso su soneto sobre Los

Tres Majaderos, en cuyo segundo cuarteto dice del Quijote:

Y el Quijote: - Por llanos y colinas,

espejo y flor de la galante hazaña,

iba exaltando la virtud de España;

y fue blanco de burlas peregrinas

(Castañón, 1976:216)

Y así nos podemos topar con la poética cervantina de Don Fernando Paz Castillo, Héctor Cuenca, Joaquín Gabaldón Márquez, Jacinto Pachano Fombona, Felipe Herrera Vial, Rafael María Baralt, Alfredo Arvelo Larriva, Alberto Arvelo Torrealba o el mismo Antoni Arráiz, que todos en una u otra forma han puesto sus imágenes poéticas como una luz encendida en ese dilatado orbe poético que ha significado Cervantes y El Quijote en el panorama cuatrisecular de sus respectivas biografías literarias.

Bibliografía:

BLANCO, Andrés Eloy. *Sus Mejores Poemas*, 2º Festival del Libro Venezolano, Caracas.

BRICEÑO Perozo., Mario. (1942). Caracas. Editorial: Trilla

BUENO, Luis Alfonso. (1996). *Como fieles enigmas*. Maracay.

CASTAÑÓN, José Manuel (1976). *Bolívar y los Poetas*. Causus Editores, Caracas.

CERVANTES Saavedra, Miguel. (1945). *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Buenos Aires. Talleres Gráficos: M.A.C.S. José Ballesta Editor.

RIQUER, Martín. (1970). *Aproximación del Quijote*. España: Ediciones Salvat.

DIEZ-Echarri, Emilio y José María Rica Franquesa. (1966). *Historia de la*

*Literatura Española e
Hispanoamericana*, Madrid:
Aguilar S.A. de Ediciones.

DOS Santos, Estela. (1969). *Cervantes y la
madurez de la novela*. Capítulo
Universal. 5. Buenos Aires: Centro
Editor América Latina.

JOVER, Marcelo. (1967). *Rubén Darío
ensayo biográfico y breve
antología*. Guatemala. Editorial
José Pineda Ibarra.

MACHADO, Antonio. (1907-1917).
Campos de Castilla. Madrid:
Afrodisio Augado.

NUEDA, Luís (1972). *Mil Libros. Tomo I*.
Madrid: Ediciones Aguilar S.A.

VÁSQUEZ, Pedro Antonio. (1982) *Poetas
Parnasianos de Venezuela*.
Caracas: Ediciones de la Presidencia
de la República.

VILLAMIZAR Melo, José Luis. (1966).
*Nombres y voces, Literatura
Nortesantandereana*. Cúcuta:
Imprenta Departamental. Biblioteca
de Autores Nortesantandereanos.